

TALLER

LOS DOCENTES Y LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO: NUEVAS MIRADAS Y NUEVAS RELACIONES

Docente: Yuritzi Noemí Santamaría Briceño

PROPÓSITO DE LA IFE

La intervención formativa emergente (IFE) Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones tiene el propósito de que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria de todos los tipos de servicio de educación básica resignifiquen su papel en el proceso de comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa para la elaboración colectiva del programa analítico

ASPECTO DE MEJORA

A lo largo de esta narrativa se abordará una reflexión personal de la re significación de la autonomía profesional en mi práctica docente y cómo este nuevo significado del concepto ha impactado mi perspectiva y replantea mi labor docente.

Los bloques que hemos abordado a lo largo de este curso me han permitido reflexionar respecto a mi autonomía profesional como docente, y es sumamente interesante dar espacio a estas reflexiones debido a que a veces, somos nosotros mismos que al estar tan inmersos en las situaciones de la cotidianidad entre el trabajo en las aulas, la parte administrativa y nuestras vidas personales fuera de la escuela que limitamos el panorama de posibilidades y nos aferramos a seguir de manera estricta un programa como si este fuera un guion, y se nos olvida que contamos con esa facultad, autoridad y libertad de tomar las decisiones necesarias y pertinentes para realizar de la mejor manera nuestra labor.

Es importante destacar que esta autonomía profesional representa un beneficio que se nos ha otorgado a través de los programas y planes de estudio resulta también una gran responsabilidad en nuestra labor educativa. Es por lo anterior que esta autonomía profesional implica rigurosamente que seamos capaces de gestionar adecuadamente los contenidos curriculares, la toma de decisiones pedagógicas, la interacción con nuestros alumnos y también con otros agentes educativos como nuestros colegas, padres y tutores con la finalidad de brindar educación de calidad a través de un contexto de enseñanza – aprendizaje óptimo donde el aprendizaje permee tanto en el alumnado como en el profesorado.

Previo a iniciar con este curso percibía que mi labor docente estaba regida en torno a estructuras establecidas por las autoridades educativas al mando o estrictamente vinculadas a los planes de estudio sin posibilidad de adaptación al contexto propio. En ese sentido, yo misma, al igual que mis compañeras y compañeros mencionábamos que muchos de los contenidos estaban enfocados a otros Estados del país, contextos o costumbres muy diferentes a los propios y esto implicaba cierto desfase al momento de la planeación de actividades, tareas, etc. No obstante, a través de las clases y los bloques reestructuré mi autoconcepto de identidad profesional, donde comprendí que mi labor educativa no radica únicamente en cumplir con el programa de estudio al pie de la letra, sino que tengo la facultad de adaptarlo a las necesidades específicas y particulares de mis estudiantes.

Se entiende que la autonomía profesional me permite libremente, pero sobre todo con responsabilidad tomar decisiones que me dirijan a guiar el camino de adquisición de aprendizaje de mis alumnos. Aprendí que este ajuste de contenidos que se menciona con anterioridad también implica modificar la metodología, estrategias y evaluación siempre y cuando se realice tomando en cuenta el contexto en el que me desenvuelvo, así como las características de mi grupo. Todo lo anterior además de repercutir indiscutiblemente de manera positiva en la práctica docente también permite el análisis personal y continuo sobre mi práctica, lo que impulsa a estar en una constante autoevaluación y por consiguiente mejora continua.

Por otro lado, también quiero mencionar que uno de los mayores retos respecto a los contenidos curriculares es aprender a seleccionarlos y adaptarlos con la finalidad que estos sean encaminados hacia aprendizajes significativos de mis estudiantes, especialmente cuando se trata de un grupo diverso con necesidades y características no tan estandarizadas. Para ellos es relevante tomar en cuenta que los contenidos deben estar

enfocados a las experiencias, cultura, entorno y aprendizajes previos de los estudiantes. Lo que esto significa es que estos contenidos aunque son tan importantes porque sirven como guía, pueden ser adaptables y contextualizados a la realidad que se vive en el aula o la comunidad. Este proceso de adaptación me ha permitido reflexionar sobre ser más consciente de las decisiones que tomo al momento de elegir qué enseñar y también de qué manera hacerlo.

Entre las creencias, dudas y miedos que surgieron durante la implementación del programa analítico fue encontrar el punto de equilibrio entre implementar los contenidos curriculares planteados en el programa sintético y tener la flexibilidad de aterrizar esos objetivos de aprendizaje con las necesidades y características de mi grupo, porque en varias ocasiones resaltaba la duda respecto a que si estaba siendo lo suficiente flexible o demasiado rígida en la estructuración de los contenidos. Todo esto genera un miedo o inseguridad al fracaso, los cuestionamientos respecto a saber si estaba tomando las decisiones correctas, cómo asegurarme que todos los estudiantes estén avanzando a su ritmo pero al mismo tiempo siguiendo la pauta del proceso educativo. Sin embargo, sobre la marcha fue posible entender que estamos como docentes en constante aprendizaje y reestructuración, cada día nos reinventamos y por ende tenemos la oportunidad de aprender.

Finalmente, me permito destacar que la elaboración del plan analítico y reflexionar respecto a mi autonomía profesional me permitió observar que a lo largo de los años hemos creído que la labor docente radica exclusivamente en transmitir contenidos y conocimiento, pero la realidad es que lo primordial es que como docente yo debo ser un verdadero agente activo en este proceso, donde para poder brindar a mis estudiantes un ambiente de aprendizaje óptimo es primordial la flexibilidad e inclusión donde permita adaptarme a las necesidades de mis estudiantes. Y que mi autonomía profesional no se enfrasca en seguir al pie de la letra un programa sintético, sino en mi capacidad de reflexión, adaptación y toma de decisiones que favorezcan el aprendizaje significativo de mis estudiantes.

Como docente, han existido miedos y dudas, sobre todo por los cambios que hemos experimentado a lo largo de los últimos años. Sin embargo, el trabajo colectivo y las reflexiones compartidas durante las sesiones me ayudaron a fortalecer mi confianza como docente, pero sobre todo a enriquecer mi práctica. Para ello es necesario mantener un equilibrio entre la flexibilidad y los objetivos curriculares, siendo conscientes de la diversidad de los estudiantes y del impacto que mis decisiones como docente tienen en su aprendizaje.